

**LA PROBLEMÁTICA DE LA IDENTIDAD EN EL CRUCE DE PERSPECTIVAS
ENTRE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA. REFLEXIONES A PARTIR DE:
CULTURA E IDENTIDAD EN EL NOROESTE ARGENTINO, KARASIK, G (COMP.),
BUENOS AIRES CEAL, 1994.**

GUILLERMO WILDE*

Este libro presenta un paquete heterogéneo de propuestas teórico-metodológicas para el abordaje de la temática de la identidad. Agrupa seis artículos todos ellos estudios de caso en donde los diferentes autores confrontan en forma dialéctica, situaciones particulares con marcos teóricos más amplios. Los trabajos están acotados al Noroeste argentino y rescatan la especificidad histórica y geográfica que caracteriza a la región. Esta cualidad la convierte en terreno fértil para el estudio de procesos de formación de identidad¹.

En la introducción Karasik define a la zona como sinónimo de "fronteras diversas": entre nacionalidades, campesinos y no campesinos, locales y forasteros, indios y criollos, entre clases, o entre elites y sectores populares. Este espectro de oposiciones envuelve a todos los estudios del libro. Comenzaremos con una breve descripción del contenido de cada uno de los artículos para observar las problemáticas que suscitan y posteriormente abocarnos a un análisis minucioso de las mismas. El primer trabajo de la compilación pertenece a R. Merlino y M. Sánchez Proaño. Se trata de un abordaje regional sobre tres grandes zonas de la provincia de Jujuy: las tierras altas con

poblaciones campesinas; las zonas urbanas y campesinas en proceso de urbanización; y las zonas agrícolas comerciales. Según los autores, cada una de estas regiones definidas como "complejos ecológico-culturales", generan sentido a partir de un espacio ambiental, económico, sociocultural, lo que permite pensar en ellas como situaciones internamente homogéneas y coherentes (como conjuntos diferenciados). De modo tal que las poblaciones campesinas andinas son unidades bien diferenciadas respecto del mundo no campesino. Desde un marco teórico sistémico, los autores ponen énfasis en dos tipos de procesos internamente antagónicos que actúan en la formación identitaria de las comunidades: procesos globales-locales y procesos de integración-segregación, que permiten la reproducción de los grupos.

La reproducción sociocultural se viabiliza mediante mecanismos paralelos de segregación-integración-diferenciación de elementos culturales, que se ponen en juego por ejemplo en el contexto de las festividades religiosas, o si se trata de largos períodos, como es el caso de las dietas alimenticias en las que fueron paulatinamente jerarquizándose los alimentos y algunos hábitos alimenticios desapa-

* Adscripto a la Cátedra "Sistemas Socioculturales de América II"; Instituto de Ciencias Antropológicas. Sección Etnohistoria.

1. Esta especificidad es subrayada a menudo desde estudios etnohistóricos del área andina. Barruntamos que esto sucede por la existencia de una preocupación que pone énfasis en procesos de transformación histórica (no siempre presente en trabajos antropológicos).

recieron de la región. La identidad, desde este punto de vista, se forma a partir de factores tanto exógenos como endógenos de los grupos.

El segundo trabajo de Gabriela Karasik es un análisis de dos conflictos que se producen en Tilcara entre los años 1988 y 1990. El primero de ellos, tuvo como protagonistas a las elites locales y provinciales frente a sectores progresistas de la Iglesia. El segundo, es un movimiento de protesta social contra miembros del concejo deliberante. Ambos conflictos, terminan superponiéndose y formando dos sectores contrapuestos que son denominados por el lugar habitual de reunión que utilizan: los de la Plaza Chica y los de la Plaza Grande. Desconstruyendo el discurso del sector dominante (reunido en torno a la Plaza Chica), la autora descubre una autoidentificación con la "verdadera tilcareñidad" en contraposición de lo "foráneo" que debe ser excluido. Esta concepción se construye a partir de la experiencia histórica de la "independencia" y efectúa un borramiento de la usurpación perpetrada contra los indígenas, de quienes se rescatan solo relictos congelados en el pasado prehispánico. La identidad, según Karasik, tiene aquí tintes esencialistas pues el sector de la elite se apropia de una tradición indígena congelada en el pasado en la medida que le es útil y viabiliza la creación de un espejo en el que se ve reflejado. En el seguimiento histórico que hace la autora, se producen dos rupturas (del espejo). Una de ellas a mitad de siglo XIX, cuando el "qolla dócil" comienza a ser considerado peligroso. La segunda ruptura está directamente relacionada con la "nacionalidad sentida", a partir del peronismo y las reivindicaciones sociales del cuarenta.

El discurso sobre la etnicidad es en este caso un discurso político. Reconociendo que la identidad es un fenómeno que puede tener diversas bases, la autora afirma que aquí predomina la base étnica. En este contexto, la subordinación étnica es sinónimo de subordinación social. Karasik no deja de subrayar la contribución del ámbito acadé-

mico antropológico, representado por el Instituto Interdisciplinario de Tilcara, para la edificación de la "verdadera tilcareñidad".

En tercer lugar, tenemos el trabajo de Mercedes Costa que toma la región de los valles altos del departamento de Santa Victoria, en la provincia de Salta. Según la autora, el relativo aislamiento de la zona, ha favorecido la persistencia de pautas culturales tradicionales. Sin embargo, los intercambios con zonas cercanas a través de las migraciones estacionales a los ingenios, como también la relación con poblaciones del sur boliviano, expresadas en las alianzas matrimoniales entre victoreños y vallistos bolivianos, dan fluidez a los procesos de configuración étnica en la zona.

Siguiendo a Barth, la autora afirma que los criterios de adscripción de la identidad victoreña, son básicamente dos. Uno, es el lugar de nacimiento de los individuos. Es aquí donde las fronteras étnicas van más allá de los límites políticamente establecidos por el estado-nación. En otras palabras, entran en conflicto las fronteras políticas (que definen la "nacionalidad") con las fronteras culturales prescriptas por el grupo (p.82). Otro criterio de adscripción es el parentesco de los individuos. A estos dos agrega tres elementos más que son importantes en la formación de la identidad: el devenir histórico, los intereses locales y ajenos que actúan sobre la cultura tradicional y el intercambio en sentido amplio.

Para la autora, la identidad se configura en la confrontación de diferencias o límites de mis-midad. En este sentido es el resultado de la interacción; del juego entre: "nosotros étnico-otros". Aceptando este supuesto, analiza tres tipos de diferenciación intracomunal: la de vallisto-pueblerino, la de campesino-terratiente y la de vallisto-puneño. Se pregunta cuáles son los mecanismos por los que se reproducen estas diferencias. La respuesta es encontrada en los diversos tipos de intercambio que se producen entre los grupos, sustentados básicamente por la reciprocidad y el intercambio de bienes, servicios, conocimientos y alianzas matrimoniales. Acude al

modelo de control vertical de Murra, para comprender las redes de intercambio con la puna.

El siguiente trabajo, de Trincherro, está localizado en la zona del Chaco centro-occidental, donde analiza el proceso de construcción de identidad de los grupos aborígenes del Chaco en el contexto de un acelerado proceso de subsunción al capital. Asimismo toma en consideración a otro grupo de la región, los "criollos", que tras una frustrada utopía de acumulación, se ven relegados, junto a los indígenas, a una condición de extrema pobreza. La diferenciación de ambos grupos proviene de estigmatizaciones instrumentadas por el sector terrateniente, que alude a unos y a otros respectivamente como sobrevivientes de la cultura arcaica y como pioneros de fronteras.

El autor parte de una exposición teórica crítica que pone en cuestión el concepto de identidad y propone trocarlo por el de "procesos de identificación étnica", que tiene un carácter menos fijista que una concepción basada en la mimesis-diferencia. Señala que los procesos de etnicidad no se restringen solo a los grupos étnicos. Asimismo comprueba que los procesos de identificación corren paralelamente a procesos de estigmatización. La construcción de estigmatizaciones ("indios y criollos") responde tanto a aspectos políticos como económicos y define los límites del campo de las luchas entre los sectores subalternos. La pugna por la propiedad de la tierra, es el claro ejemplo del conflicto existente (p.106).

El penúltimo trabajo, de E. Belli y R. Slavutsky, es el único de la compilación enmarcado en el contexto urbano de la gran ciudad. Se trata de un análisis de la tradicional fiesta del estudiante en San Salvador de Jujuy. Basándose en una metodología de entrevistas, los autores sondean las actitudes de los personajes y la configuración de los espacios característicos tanto de la fiesta en sí como de sus preparativos. Esto se presenta como la oportunidad para observar la producción

simbólica en relación a las prácticas colectivas, la forma como esta se orienta a la acción.

En el contexto de la fiesta, la identidad jujeña aparece en forma globalizante opacando (borrando temporariamente) toda desigualdad socioeconómica o cultural, pues participan del evento estudiantes procedentes de distintos sectores socioeconómicos. Los autores sostienen que se "escenifica" (se simula) un campo de disputa por la hegemonía cultural en donde entran en juego representaciones y simbolizaciones que transaccionan en diferentes dominios, de orden político, cultural, moral y ético. Los autores señalan que la fiesta es el espacio en donde a la vez se produce cohesión y contradicción, "...los actores actúan estructurando y siendo estructurados" (p.141).

Finalmente, en su trabajo, M. Rabey y M. Blaser abordan lo que definen como la "construcción local del conocimiento", tomando como objeto el discurso. Consideran que "la gente construye contextos globales y locales y los relaciona dentro de las prácticas discursivas" (p.149). A partir de estas premisas desarrollan la comparación entre discursos de dos líderes indígenas: un ishí (chamacoco) del Chaco paraguayo y un coya de los Andes argentinos. De cada caso se obtienen tres discursos que responden a un contexto muy local (reunión vecinos/charla comunitaria) uno intermedio (entrevista) y uno muy global y exógeno (conferencia a turistas/estudiantes).

Las comunidades a las que los líderes pertenecen son diferentes tanto por su ubicación geográfica, como por su caracterización étnica, su ecología, su economía, su historia y el grado de integración en la sociedad global contemporánea. En ambos casos hay una representación consensuada de la diferencia "nosotros-otros", sobre todo en el nivel local. Y en la medida en que el contexto se hace más global, se producen "transformaciones cognitivas" en las que las concepciones locales son resignificadas (en particular respecto al

robo y la propiedad). Se observa que en ambas comunidades existe una negociación entre lo global y lo local, y aparece una semejanza en las respuestas frente a lo global. En este sentido, la etnicidad es concebida como el "producto cambiante de procesos locales dentro del moderno sistema mundial" (p.150).

Esta descripción sintética de los artículos nos permite avanzar sobre una serie de lineamientos recurrentes, ciertos puntos que podríamos considerar denominadores comunes. En términos generales y como primer punto debe subrayarse la persistencia del debate entre los que defienden la producción de límites identitarios más o menos móviles y los que propugnan una difuminación de los mismos en un proceso cada vez más acelerado de globalización de la "cultura occidental". Están, por supuesto, los que se sitúan en el medio y ven el problema desde la convivencia oscilante de ambos modelos. En el primer enfoque entraría claramente Costa, para quien existen mecanismos (tales como el parentesco) a través de los cuales se reproduce la diferencia, descomponiendo y reconstruyendo aspectos según las condiciones. Merlino y Sánchez se ubicarían dentro de esta postura también. Observan cómo la reproducción se da por medio de fenómenos socioculturales como las festividades o la producción alimentaria que, a través de procesos de integración-segregación, seleccionan elementos, los reordenan y los jerarquizan.

Trincherero representa la segunda postura. Su perspectiva se resume en pocas palabras: "el trueque por la vida a cambio de las condiciones de explotación en los procesos de trabajo en los ingenios" (p. 104). Esta frase hace referencia al impacto recibido por los indígenas del Chaco ante el avance del sistema capitalista (ingenios, misiones protestantes). Hechos que marcaron su identidad como "derrota militar". Su condición (como la de los criollos) quedó relegada a la extrema pobreza. En este caso la reproducción se presenta en términos socioeconómicos, como la lucha por la

supervivencia de quienes no pudieron conservar los lazos tradicionales que los unían.

A partir de esto, la reproducción social aparece como un problema emergente. Se convierte en un componente imprescindible para el análisis de los procesos de formación de la identidad, que aparece con frecuencia en el enfrentamiento entre contextos globales y contextos locales. En esta confrontación resulta más notoria la movilidad del fenómeno: las identidades se desdibujan, se resignifican y reformulan. El mejor ejemplo es probablemente el de la "nacionalidad", que en los contextos locales adquiere nuevas significaciones. Karasik señala que en Tilcara, la argentinidad es resignificada desde la particularidad de lo local. En este contexto, la nacionalidad funciona en base a criterios de filiación. "El modelo local de asignación de la nacionalidad entra en clara contradicción con el modelo 'oficial' jurídica y socialmente. A diferencia del modelo oficial, el modelo local de nacionalidad la define por nacimiento" (p.56). Algo parecido anota Costa cuando se refiere al enfrentamiento entre una singularidad desconectada y una unidad globalizante. La nacionalidad es definida como "identidad prestada" (p.90).

Rabey y Blaser observan cómo el discurso de líderes coya y chacabaco varía según el contexto de pertenencia de sus interlocutores. Es evidente en este caso un uso instrumental y consciente de la identidad. Simultáneamente, el conflicto producido por el choque cultural resignifica aspectos del contexto global. Tal es el caso de las concepciones locales acerca del robo y de la propiedad que tienen incorporadas los sujetos de los grupos con los que trabajan. Cabría preguntarse si esto representa elementos no conscientes (apriorísticos por así decirlo). Es así que conviven contradictoriamente un discurso acerca de la especificidad local con uno referido a la indiferenciación global. Según los autores, las transformaciones cognitivas del contexto local, estarían orientadas a la integración al sistema mundial. Esto, bien

podría leerse como estrategia de reproducción social. A este aspecto aluden también Merlino y Sánchez cuando sostienen que existe en la zona donde ellos trabajan una diferenciación-integración de procesos locales y globales que retroalimentan, asegurando la reproducción del grupo.

Otro punto es la dimensión política, que aparece constantemente en la figura del conflicto y la "lucha cultural", en donde tanto los sectores subalternos como los dominantes ponen en marcha mecanismos de construcción de identidad sustentados por intereses. Por ejemplo, Karasik en su trabajo analiza cómo la identidad de tilcareño es construída por las elites locales borrando de la conciencia colectiva la usurpación perpetrada contra los indígenas de la región (que son congelados en el pasado y muertos definitivamente en él). Paradójicamente estos mismos grupos se reflejan en el pasado prehispánico que previamente congelaron (el "espejo" fue construido con la ayuda de antropólogos de principios de siglo)². Esta construcción olvida transformaciones y reivindicaciones históricas que produjeron más de una vez la fragmentación del "espejo".

El eje desconstruído sería en este caso, aquel que aglutina los mecanismos de construcción de la historia oficial y sus usos ideológicos, como también la utilización del conocimiento científico como herramienta ideológica. Un buen ejemplo es graficado en el racconto histórico que realiza Karasik al referirse a la pirámide edificada en la cúspide del pucará de Tilcara y la instrumentación del saber antropológico en la creación de una "auténtica" identidad tilcareña (pp.48-50).

Cada una de estas temáticas-debate adquieren una relativa autonomía que les confiere la dinámica de los casos particulares. En general, los trabajos de este libro no pretenderían

formular una teoría social de la identidad de alcance universal. El camino es más bien el inverso, en la medida que se trata de entender situaciones particulares, haciendo una dialéctica entre marcos teóricos y problemas concretos.

Estos trabajos expresan la versión local de un proceso de reformulación teórica mundial que lleva varios años desarrollándose en el campo de las ciencias sociales.

LA RECUPERACION DE LA HISTORIA EN LOS ESTUDIOS SOBRE IDENTIDAD

"...no ethnography can even hope to penetrate beyond the surface planes of everyday life, to plumb its invisible forms, unless it is informed by the historical imagination that is, of both those who make history and those who write it".

John & Jean Comaroff.

Para continuar con nuestra reseña crítica proponemos dos objetivos básicos. En primer lugar, hacer un racconto de lo que se presenta como tendencia contemporánea dominante en los estudios sobre la temática de la identidad, a nivel mundial. Como veremos, en los trabajos más recientes se presenta una corriente que pone énfasis en procesos de cambio social como determinantes de configuraciones identitarias. Esta dimensión temporal-procesual, no había sido considerada en los estudios tradicionales -nos referimos básicamente a la mayoría de los trabajos anteriores a la década del setenta-. La tendencia hoy en auge, se caracteriza entonces por los esfuerzos en recuperar la historia. Importa aclarar que en adelante, el

2. Esto es quizás lo más parecido a una "identidad prestada" tal y como la define Urbano (1994) para el caso de los mecanismos utilizados por el indigenismo cusqueño. El carácter de "prestada" está en que toma como reflejo una imagen congelada en el tiempo, inexistente en la actualidad y no compartida por los grupos indígenas descendientes directos de las representaciones del imaginario colectivo.

término "historia" será entendido aquí en dos sentidos: en tanto que dimensión espacio-temporal del cambio en la dinámica social -es decir como proceso- y también en el sentido de disciplina social -específicamente la Historia social-.

En segundo lugar, trataremos de presentar algunos problemas teórico-metodológicos no resueltos dentro del campo de la identidad. Nos centraremos en dos en particular: uno de ellos es la confrontación aún no conciliada entre la dimensión psicológica (personal) y la sociológica de la identidad; otro es el referido a la reproducción social en el enfrentamiento de contextos globales y contextos locales. Ambos nudos problemáticos son recortes analíticos delimitados a partir de la recurrencia con que aparecen en la discusión teórica sobre la formación de la identidad. A su vez, éstos son suscitados de manera frecuente como interrogantes en trabajos empíricos como los que reseñamos en la primera parte de este ensayo.

El paso siguiente será tratar de vislumbrar posibles salidas para estas cuestiones, a partir del análisis de algunos enfoques y estrategias de investigación recientes en el campo interdisciplinario de la etnohistoria. Nos apropiaremos entonces de estudios de caso en su mayoría del área andina, que reflejan dos tipos de acercamiento a la realidad social del pasado colonial: la larga duración y la corta duración. Ambos casos responden respectivamente a dimensiones macro y microsociológicas de la historia, que aunque a diferentes escalas, hacen alusión a procesos de cambio. Comparando ambas estrategias podremos arribar a alguna conclusión respecto de sus ventajas y sus desventajas.

Para finalizar el recorrido, nos referiremos brevemente, con trabajos específicos, a la fertilidad de los estudios interdisciplinarios y más en particular a la relación entre historia y antropología, que adquiere cada vez mayor importancia en la medida en que las líneas separatorias que definían los límites entre estos campos disciplinarios se abren y se

desdibujan produciendo una ampliación del horizonte cognoscitivo.

LOS CAMBIOS DE ENFOQUE EN EL ABORDAJE DE LA IDENTIDAD

La crisis teórica en el contexto de la posmodernidad. La identidad como proceso. El camino del constructivismo.

Si hay algo característico de la producción contemporánea en la temática de la identidad, eso es sin duda, el rechazo de las tradicionales formas de abordar el tema, que estaban teñidas de un esencialismo que obturaba procesos concretos de producción-transformación de identidad y relegaba la cuestión del cambio, al quietismo de etiquetamientos estancos y ahistóricos.

Este tono de debate, pudo ser detectado con una variación en su intensidad en la mayoría de los trabajos de fines de los 80, principios de los 90 que hubo oportunidad de analizar para este ensayo. En el libro reseñado en la primera parte de este ensayo, Trichero (1994) califica al mismo concepto de identidad como vago y tendiente a generar ambigüedades teóricas, que por un lado homologan lo social a lo individual, y por otro, no tienen en cuenta el carácter constitutivo y constituyente de las relaciones sociales en los procesos de formación de identidad. Como dijimos, propone un trueque de la categoría de identidad por la de "procesos de identificación colectiva" (p. 98). Esta quizá sea la expresión más radical de una crítica que de una u otra forma aparece en casi todos los trabajos reseñados.

Este ejercicio, que podría caracterizarse como una permanente condena seguida de un intento de exorcización de cualquier resabio esencialista, tiene larga data y abreva en fuentes que, como punto de partida se localizan aproximadamente en la década del setenta.

Hoy en día, podría decirse que esta es una práctica muy afianzada en todo cuerpo teórico-metodológico que se digne de ser serio -en el sentido de respetar el conocimiento

previamente producido y es predominante en la producción contemporánea tanto local como mundial.

De Barth a esta parte, se ha producido una rápida dinamización de categorías relacionadas con la identidad, por lo que es común ver una operación constante de flexibilización de conceptos. Se trata de liberarlos del lastre de la fijación inamovible y prístina de límites, a la que tradicionalmente habían estado ligados³. Según Trinchero (1994), en este afán por fijar límites, se llevaban a cabo tres operaciones metodológicas tomadas de la arqueología clásica: detección, clasificación-comparación y reconstrucción.

El mundo en cambio permanente y acelerado en el que vivimos revela a cada momento la falta de operatividad que presentan los conceptos de las ciencias sociales. Y mucho más en un campo tan dinámico como el de la identidad. La consecuencia es un replanteamiento radical en el terreno del saber. Dentro de la antropología la crisis de conceptos clave tales como el de "cultura" o el de "etnografía", se acentúa con la desconfianza que hacia ellos se ha producido en el contexto del desconstruccionismo y la crítica posmoderna (Comaroff, J & J. 1994).

Pero el cambio en el mapeo tiene que ver con un cambio en el territorio que trata de representar. En este sentido, son bien conocidos los cambios planetarios que han dado origen a un estado de emergencia y de crisis en las predicciones de la ciencia tradicional:

"Developments such as the rise of global communications and mass-media, the internalization of the division of labor, the revolution in world wide

patterns of consumption, the commodization of popular culture, and the dissolving of neat political and ideological boundaries around societies and cultures (accompanied by a renaissance of nationalism and ethnicity) had severely taxed the trusty old analytic toolkit..." (Comaroff, J. & J. 1994: II).

En un trabajo reciente de G. Marcus (1994), dedicado a sistematizar los principales enfoques teóricos sobre la identidad de las últimas tres décadas, el autor se refiere a la crisis de las metateorías, específicamente el marxismo y el estructuralismo, que por su carácter omnisciente y abarcativo, fracasaron en el intento de hacer predicciones sobre la realidad social. En la actualidad, a su parecer, la tendencia es la contraria:

"The hope for change within the framework of world capitalism has downsized from attention to revolutionary process or mass social movements and upheaval to a closely observed inspection of the subtle things of everyday life -in other words, to the microscopic processes that constitute a politics of identity" (Marcus, 1994: 10)

Al mismo respecto, Levi (1994) señala:

"...lo que se ha puesto en duda ha sido la idea del progreso constante a través de una serie uniforme y predecible de etapas en las que, según se pensaba, los agentes sociales se ordenaban de acuerdo con solidaridades y conflictos que, en cierto

3. Pujadas (1993) resume el aporte de Barth en estas palabras: "...las reflexiones de Barth insistieron en el carácter generativo, procesual y adaptativo por medio del cual los grupos étnicos regulaban su comportamiento, en forma de una dialéctica entre sus características socio-culturales y las circunstancias específicas (ecológicas y políticas) de su interacción intertribal. En ese sentido, los grupos étnicos desde Barth ya no eran concebidos como instancias inmanentes o "naturales" sino como categorías de adscripción, reconocidas explícitamente por los individuos, como instancias reguladoras de la interacción entre personas".(49)

sentido, estaban dados y eran inevitables" (Levi 1994:120).

En el artículo de Marcus ya mencionado, se hace referencia a los mecanismos que diferentes estudios sobre identidad vienen implementando para rediseñar las estrategias de investigación y de escritura. La tendencia está caracterizada por una concepción de las identidades (individuales y colectivas) no como naturalmente dadas sino como constructos. En ese sentido se viene profundizando la línea que se inicia en los 70 con los estudios precursores de Barth y del interaccionismo simbólico (de tintes constructivistas). Aunque diversificados, los estudios pueden reunirse según Marcus, en tres tipos de abordaje que han elegido tanto la Antropología como la Historia social para tratar sobre la formación de la identidad.

En primer lugar se encuentra la expresión de rechazo al esencialismo, a partir de aproximaciones que entienden a la identidad como proceso abierto y ambiguo. En posturas más radicales, se reemplaza la vieja premisa sociológica de los individuos integrados al sistema, por la de un sujeto fragmentado y múltiple.

En segundo lugar, se va más lejos diciendo no sólo que la identidad es construída, sino concientemente inventada en una forma motivada por intereses. Este punto muy relevante por cierto, se ha incorporado rápidamente en nuestro medio académico. Ciertos autores claramente se inclinan por concebir la identidad como una entidad de carácter conciente, instrumentada para la delimitación de los campos nosotros-otros. Para Belli y Slavutsky -en el contexto de la fiesta de los estudiantes en Jujuy- la identidad es entendida como un "recurso para la comunicación y la acción" (1994:120). Costa por su lado, le asigna las cualidades de "autopercebida y actuada" (1994:76). Aunque

este punto es algo confuso parecería haber cierto acuerdo en subrayar los aspectos concientes del fenómeno. Gorosito Kramer (1992) enuncia cuatro características básicas de las manifestaciones concretas de identidad: plausibilidad, convencionalidad, conciencia y actualidad. Agregamos que el acento puesto en lo conciente permite descongelar el concepto de identidad; desnaturalizarlo ("desapriorizarlo", si la palabra es permitida).

En último lugar y tomando como supuestos los dos puntos anteriores, que la identidad es conciente e inventada, Marcus reúne bajo el título de "Resistance & Accomodation Narrative" a los estudios en los que la identidad es determinada en última instancia, por los esfuerzos de los sujetos para resistir y adaptar sus situaciones históricas específicas a partir de estrategias⁴. En este punto, es donde el componente político de la identidad aparece con claridad. Al respecto, Gorosito Kramer sostiene que la identidad es una categoría eminentemente política, por lo menos en algunas de sus expresiones. En este sentido es que está disponible para la manipulación en la justificación de prácticas sociales, "deviene ella misma práctica social" (1992:146).

Esto nos da pie para preguntarnos sobre la posibilidad de insertar las relaciones sociales en los procesos de identificación y de discutir la legitimidad de hablar en términos de "clases sociales". El resultado sería una ampliación del concepto de identidad, como un proceso constituido sobre diferentes bases (no solo la étnica) que actúan simultáneamente. Como lo plantea Trincherro (1994), la "etnicidad" sería una manifestación de estos procesos. Tomando como partida estos supuestos, la identidad respondería a condiciones socioeconómicas, políticas e históricas específicas. La orientación que han tomado los estudios sobre identidad en los últimos años, es entonces la de analizar procesos

4. Aquí, Marcus se refiere en particular a la producción de James Scott. Suponemos que la obra más reconocida es *Domination and the arts of resistance. Hidden Transcripts*. Yale Univ. Press. 1990.

complejos con categorías más flexibles y que a veces no reniegan de su ambigüedad. Esto tiende a convertir este área en un terreno sinuoso y a menudo confuso. En ocasiones presenta problemas que por sus inherentes contradicciones parecieran no tener salida por lo menos en el plano teórico. En relación a este problema, J. & J. Comaroff afirman

:“...the human world, post-anything and everything, remains the product of discernible social and cultural processes: processes partially indeterminate yet, in some measure, systematically determined; ambiguous and polyvalent, yet never utterly incoherent or meaningless; open to multiple constructions and contest, yet never entirely free of order or the reality of power and constraint” (1994:XI)

A partir de esta cita, puede inferirse cierta tendencia a rechazar las polaridades simplificadoras y excluyentes entre sí, y a reemplazarlas por procesos complejos y fluidos. Aquí es donde el terreno de la identidad se torna muy resbaloso para quien desee trabajarlo. Sobre todo si se considera que tradicionalmente hubo un sesgo fuertemente demarcatorio.

Otra fuente de confusiones, suele venir también, debido a la imbricación del fenómeno de la identidad con factores de tipo ideológico-político en el campo académico de la producción del conocimiento. De hecho, lo que hemos tratado de caracterizar como el desplazamiento desde definiciones ontológicas (“esencialistas”) a concepciones constructivistas, tiene que ver con el cambio del contexto y de las condiciones en que el conocimiento era producido.

Esto podría calificarse como un proceso que implicó (y está implicando) la transformación de las relaciones sujeto-objeto de la

investigación y poder-saber. En este sentido, Marcus (1994) en su artículo alude a la “reconstitución” de la identidad tanto de los sujetos-objeto de investigación (“the observed”) como la del investigador o analista (“the observer”). Ambas identidades se encuentran mutuamente implicadas en el proceso de conocimiento.

En lo que concierne a los sujetos etnográficos, son reconstituidos a partir de procesos mundiales de desterritorialización. Es decir que su identidad ya no es construida a partir de un territorio, o de una “comunidad” localizada. Por otro lado, la construcción del presente toma como elemento principal a la memoria, que posee un peso específico mayor que el de cualquier narrativa histórica organizada linealmente⁵. Simultáneamente, la multiplicidad de voces en el discurso social, impide aplicar estructuras simplificadoras como las de la etnografía tradicional.

Del lado del analista, se impone una práctica reflexiva, respecto de su propia identidad en el proceso de producción de conocimiento. Esto da cuenta de un cambio de mirada; del borramiento de la mirada omnisciente (“omniscient eye”) y de la forma como las relaciones sujeto-objeto eran concebidas. El reconocimiento de la mutua implicación entre ambas identidades abre camino a la participación de las voces silenciadas.

Estos elementos nos son útiles para subrayar, nuevamente, el papel de la historia en los estudios sobre identidad. En efecto, hablar de procesos, es incorporar una perspectiva diacrónica, para comprender los fenómenos sociales.

El interés por la “historia”, coincide con una confluencia disciplinaria múltiple, en donde ciertamente, la Historia social, tiene un papel fundamental. La participación de otras disciplinas sociales con sus aportes en perspectivas

5. A nuestro modo de ver, aquí podrían encuadrarse los enfoques que tengan que ver con la reformulación del concepto de tradición. Este es entendido como una construcción histórica de los individuos y de los grupos.

y marcos teórico-metodológicos, potencia más aún la eficacia del enfoque.

Los cambios de perspectiva en estudios contemporáneos sobre identidad, están influyendo en la mirada que se dirige a los procesos sufridos por sociedades del pasado. En este sentido, es importante observar tanto los desarrollos que están llevando a cabo disciplinas como la etnohistoria, como también la apropiación que la Antropología hace de los aportes de trabajos históricos, en un intento desesperado por no quedar acotada a espacios sin tiempo, con los que tradicionalmente se identificó⁶.

Llama la atención en particular el producto de esta fusión entre la antropología, una disciplina tradicionalmente relegada a cortes sincrónicos, y la historia social, preocupada convencionalmente por la diacronía. Auge (1995) nos permite esclarecer la relación:

“...si el espacio es la materia prima de la antropología, se trata aquí de un espacio histórico y si el tiempo es la materia prima de la historia, se trata de un tiempo localizado y, en este sentido, un tiempo antropológico” (Auge 1995:20)

CONTRIBUCIONES DESDE LA ETNOHISTORIA

Son muchos los nudos problemáticos que se han generado acerca de los procesos de formación de la identidad. En este ensayo solo desarrollaremos dos de ellos, que por sus características generales, nos permitirán analizar la fertilidad de la confluencia entre la Antropología y la Historia, en el campo específico de la etnohistoria.

En la Antropología tradicional, puede reconocerse una preocupación por aprehender totalidades socioculturales integradas. Se partía del supuesto de que una sociedad

regulada por instituciones era descriptible en forma completa desde un abordaje sincrónico que tratara de reflejar los modos de vida en un momento de la historia (la estructura social de la sociedad estudiada). Hoy en día, es difícil sostener las mismas afirmaciones sin el riesgo de caer en concepciones simplistas y excesivamente estáticas. Como vimos, los hechos mundiales van en el camino contrario. La fragmentación se hace difícilmente abarcable.

Por su parte la Historia monopolizaba la diacronía y el manejo de documentos con el objetivo de recuperar los cambios; el curso de los hechos, sus proyecciones y sus consecuencias. En muchos casos esta tarea se banalizaba al quedar relegada a una mera construcción de cronologías. El olvido del contexto en el que los documentos eran producidos, sumado al hecho de que se efectuaban lecturas acrílicas del lugar social de quién los produjo, no permitía decodificarlos con claridad.

El campo de la etnohistoria ha prestado especial atención a estas falencias metodológicas y ha tratado de utilizar los elementos más rescatables de ambas disciplinas, combinando y conciliando dos campos tradicionalmente separados. Claro que en la misma definición de etnohistoria pueden existir énfasis diferenciales según quien la construya.

Los trabajos con los que ejemplificaremos son todos ellos estudios de caso bien delimitados en espacio y tiempo. En la dimensión temporal y a los fines analíticos, nos hemos permitido hacer una dicotomía, que nos facilite la tarea de comparación. Distinguiremos entonces, estudios de larga duración y estudios de corta duración y observaremos como cada uno de estos enfoques oxigena el debate acerca de las dos problemáticas sobre la formación de la identidad que desarrollaremos. Si nuestra hipótesis es

6. Dentro del libro *Identidad y Cultura en el Noroeste argentino*, se puede hacer referencias específicas a Karasik, quien utiliza material histórico muy importante, sin el cual quizá sería imposible su análisis.

correcta, los estudios de caso, en la búsqueda de una comprensión cabal sobre procesos históricos de cambio, encuentran una salida para problemas que se presentan en un nivel teórico, como sin escapatoria. La elección del tamaño de la escala de observación (macro o micro), presenta a nuestro modo de ver, una estrategia metodológica fértil según las necesidades de análisis. Según Auge:

“...supone para el historiador, o bien la posibilidad de captar una dimensión del tiempo (la larga duración) que no somete su observación a las perturbaciones producidas por cambios demasiado rápidos, o bien la posibilidad (puesto que no se puede detener el tiempo) de establecer un marco sincrónico fiable que entraña además la posibilidad de establecer el valor ejemplar de estudios de casos muy circunscriptos, o bien aún la posibilidad de aprehender simultáneamente permanencias formales y cambios funcionales” (1995:22).

ENFOQUES PSICOLOGISTAS FRENTE A ENFOQUES SOCIOLOGISTAS. EL APORTE DE LOS ESTUDIOS DE CORTA DURACION

Un problema aún no resuelto dentro del debate sobre la formación de la identidad, es el que alude a la confusión de los niveles psicológico y sociológico. Este podría ser entendido como un problema de “doble lectura”, y arraiga en el hecho de que tanto la psicología como la antropología han utilizado el término, aunque dándole aplicaciones diferentes:

“...las circunstancias teóricas, los condicionantes sociohistóricos y las dimensiones del concepto de identidad son comparables en antropología y en psicología. Creemos que hubo una innegable influencia en este tema desde la

psicología hacia la antropología, en donde la noción de identidad adquiere un uso más preciso en la psicología, referida a la formación de las características psicológicas globales del niño, a las crisis de vida con foco en la adolescencia, a determinadas facetas de la salud mental” (Ringuelet, 1992:123).

Juliano (1992), señala que existe una frecuente confusión entre la identificación personal y la identificación étnica, en la que se transfieren características de lo individual a lo colectivo. Ambas estrategias de investigación responden a dos marcos interpretativos opuestos: el culturalismo y el psicologismo. El problema de la identidad ha oscilado siempre alrededor de esta polaridad. La primera corriente defiende el supuesto teórico de que toda estructura social influye sobre los individuos, determinando sus hábitos de vida (esta corriente podría ser concebida como estructuralista en sentido amplio o funcionalista en un sentido más restringido). La otra corriente, en sus diferentes vertientes, da mayor importancia a la acción de los sujetos, que por su capacidad racional de medir medios en relación a fines, elaboran estrategias para manipular las restricciones impuestas por el sistema. No es difícil ubicar a cada una de estas corrientes dentro de la tradicional confrontación en las ciencias sociales entre los paradigmas durkheimiano y weberiano.

Según Juliano, estos planteamientos son ahistóricos en el sentido de que parten de bases previas (a priori), sean estas culturales o psicológicas.

“En ambos casos se trata de elaboraciones que subrayan los elementos permanentes y en cierta forma estáticos, que configuran la identidad” (Juliano 1992:50).

No se consideran procesos de construcción identitaria que, de hecho, podrían combinar ambos elementos. Trincherero (1994) critica

tanto los extremos esencialistas como subjetivistas en el análisis de la identidad: mientras en un caso se atribuyen cualidades permanentes a los grupos, en el segundo se exagera la capacidad de manipulación que tienen los actores sobre el sistema. La noción misma de identidad es puesta en duda por ser constitutivamente vaga, equívoca y de poca capacidad heurística.

Estas tendencias sin embargo parecerían estar revirtiéndose ante la incorporación de nuevos conceptos. Aún así, en esta dualidad la balanza se inclina hacia la corriente que asigna importancia a la acción y las estrategias. Como vimos en el punto anterior, el componente de la "conciencia", es decir el de la capacidad de manipulación de los actores, contribuye a dinamizar el concepto de identidad; a desnaturalizarlo. Le otorga la dimensión política que le había sido vedada.

El problema enunciado, en otras palabras, se presenta como un aspecto de la pugna entre los modelos que ponen énfasis en lo general frente a los que se centran en lo particular. La falencia quizá esté en tomar ambos niveles como polos excluyentes. Se discute la legitimidad metodológica de pasar de lecturas socioantropológicas a lecturas psicológicas (o viceversa)⁷. La dificultad se sitúa en la conciliación de los espacios de comprensión de las esferas individuales (del yo) y sociales (del nosotros). Ambas instancias son vistas como contradictorias y en constante conflicto. Pujadas se lo plantea en estos términos:

"...De qué forma se representan esos procesos interactivos entre la dimensión subjetiva e individual y la dimensión pública institucional?. Este parece ser un planteamiento que

excede la capacidad teórica de los antropólogos especialistas en la identidad" (Pujadas 1994:52).

Y en términos muy parecidos Urbano (1994) afirma:

"...no es obvio que la noción de identidad sirve, sin riesgos y simultáneamente, en la mesa del individuo y en los altares de las colectividades. Estos vaivenes de referencias individuo-sociedad, 'yo-nosotros', que caracterizan el espacio de la identidad, complican sobremanera el trabajo de comprensión de todas estas cuestiones" (Urbano 1994:3).

Alguna salida se nos ofrece desde los estudios de corta duración, a los que podríamos llamar, quizá con más propiedad, estudios microsociológicos de la historia. Se trata de estudios de caso muy específicos que toman problemas con una localización espacio-temporal bien acotada, para trabajarla en forma profunda. Trátase del análisis de un conflicto en particular o del seguimiento de la vida específica de un personaje, estos estudios tienen como objetivo un análisis minucioso y detallista que no persigue comparaciones, ni tiene pretensiones generalizadoras. Pueden caracterizarse de hecho como la reacción a los estudios de carácter universalista.

Este movimiento tiene algunas vertientes claramente reconocibles, por lo menos dentro del campo de la historia social, tal es el caso de la microhistoria, que a partir de trabajos precursores como los de Ginzburg⁸ y Levi, ha refinado herramientas metodológicas convirtiéndose en una muy útil estrategia de investigación. Respecto del conflicto de lo ge-

7. Si este traspaso se produjera, es imprescindible tomar todos los recaudos epistemológicos previos. Por. ej. Trincheró en el trabajo reseñado al principio, incorpora a su análisis el concepto de estigma otorgándole un carácter móvil y procesual, no sin antes despojarlo de la corporeidad y el uso psicologista que de él hace Goffman (p.106). Esto le abre paso para el análisis de condiciones sociales de producción de procesos de estigmatización en un contexto dado (Chaco).

8. El libro por excelencia quizá sea: El queso y los gusanos. Barcelona, Muchnik editores, 1991.

neral y lo particular, Levi (1994) afirma que la distinción tajante que se hace entre cada una de estas alternativas, como si se tratara de opciones excluyentes, es inapropiado. El autor sostiene:

“...toda acción social se considera resultado de una transacción constante del individuo, de la manipulación, la elección y la decisión frente a la realidad normativa que, aunque sea omnipresente, permite, no obstante, muchas posibilidades de interpretación y libertades personales. La cuestión es, por lo tanto, cómo definir los márgenes -aún estrechos de la libertad concedida al individuo a través de los intersticios y contradicciones de los sistemas normativos que lo gobiernan. En otras palabras, una requisitoria a la extensión y naturaleza de la estructura general de la sociedad humana” (Levi 1994:121).

El autor agrega que analizando las acciones más pequeñas, se pueden esclarecer aspectos muy generales de la sociedad⁹.

Como consecuencia, la acotación a casos concretos se reviste de una gran importancia para los enfoques particularistas. Son su condición *sine qua non*.

En la actualidad, el escenario andino se presenta como el terreno propicio para estudios de caso en pequeño escala. Las décadas de los 70 y los 80, con sus pretensiones generalizadoras y sus visiones panorámicas, sufrieron una crisis paradigmá-

tica que abrió paso a estudios más modestos, que trataran de llenar vacíos muy expuestos por donde los modelos tradicionales hacían agua. En alguna medida, la mirada se complejizó, pues se vió necesaria la incorporación de nuevas variables al análisis. Dos trabajos nos servirán para vislumbrar una respuesta desde la etnohistoria andina. El primero, es un artículo de Enrique Mayer (1984) titulado “Los atributos del hogar: economía doméstica y la encomienda en el Perú colonial”. Allí, el autor efectúa una operación muy común en los últimos años que consiste en particularizar una situación específica a partir de un modelo más general y abstracto. Es un ejercicio que en mucho se parece a la “reducción de escala” tal y como la entiende Levi¹⁰.

El modelo general del que Mayer parte, es el de la organización sociopolítica andina de Murra. El autor afirma que su tarea es inversa a la de la generalización. La particularización llega aquí a sujetos individualizables. Es así, como lleva a cabo una recreación de la vida de un humilde campesino del S.XVI, llamado Don Agustín Luna Capcha. Este personaje realmente existió, y su testimonio es tomado a partir de una visita realizada por un funcionario colonial. El autor utiliza tanto documentos de época como una estrategia denominada “analogía etnográfica”, que consiste en recrear fragmentos textuales de discursos de un documento original transformando el testimonio escrito en tercera persona (por el visitador), en palabras vivas de quién habló en primera persona (el campesino). De esta manera el autor suma un elemento más al objetivo que originalmente se había planteado, el de iluminar aspectos

9. Puede notarse una importante similitud con la técnica de la “descripción densa” de Clifford Geertz, a partir de la cual lograrían hacerse “generalizaciones al interior de los casos”. A propósito de este punto, en el mismo artículo Levi (1994) desarrolla una comparación crítica con la antropología interpretativa de Geertz, de la cual rescata algunos aspectos y descarta otros.

10. Levi señala: “La reducción de escala es una operación experimental, debido precisamente a este hecho de suponer que el perfil del contexto y su coherencia son aparentes y saca a la luz esas contradicciones, que solo aparecen al alterar la escala de referencia”(1994:138). En otro momento subraya que: “Ciertos fenómenos que anteriormente se consideraban suficientemente descritos y entendidos, se revisten de significados completamente nuevos al alterar la escala de observación”(1994:126).

de la vida doméstica de la época. Un caso particular lo lleva a esclarecer aspectos generales. O en otras palabras el cruzar las dimensiones psicológica y sociológica lo ayuda a comprender fenómenos específicos. Sin duda, el autor se mueve guiado por un interés etnográfico. En efecto, está tratando al documento como la voz palante de un informante en un trabajo de campo.

Es inevitable que los documentos constituyan datos indirectos. Aún cuando se trate de crónicas -que podrían tomarse como relatos un poco más directos- es imposible escapar a la mediatización del contexto cultural y las situaciones particulares de quien escribe. Reconociendo este hecho, son válidas todas aquellas estrategias que tiendan a revivir el documento. Si bien el camino de la constatación es imposible de llevar adelante, quizá no revista la menor importancia para una operación como la de Mayer.

Nuestro segundo ejemplo, pertenece a Enrique Urbano (1994) y es una sección que forma parte de un artículo titulado: "La identidad en los andes y sus problemas". El autor dedica esta sección al análisis de la identidad en los tiempos de reconversión del espacio andino, a partir de las crónicas de Garcilaso por un lado y de Guaman Poma por el otro. Trata de ver cómo la dimensión sociológica y la psicológica se conjugan en la personalidad de cada uno de ellos. Para el caso de Garcilaso afirma:

"La creación literaria garcilasista envuelve el hecho histórico y el sentimiento personal en el horizonte de los cultores de la lengua" (Urbano 1994:4).

El autor hace un seguimiento de las vidas personales de los cronistas y subraya que sus identidades son tejidas a imagen y semejanza de sus ancestros paternos, pero simultáneamente tienen peso determinante el proyecto

sociopolítico y religioso representado por la corona española y por la "*doctrina católica*".

Como vimos, en el trabajo de Mayer se particulariza (se reduce la escala de observación), para observar la cotidianeidad de un sector subalterno; en el trabajo de Urbano se combinan aspectos psicoanalíticos con aspectos socioculturales. Ambos casos son maneras de trabajar paralelamente en dimensiones aparentemente contradictorias.

EL PROBLEMA DE LA REPRODUCCION SOCIAL EN EL ENFRENTAMIENTO DE CONTEXTOS GLOBALES Y LOCALES. LOS ESTUDIOS DE PROCESOS DE LARGA DURACION

El problema de la reproducción social se presenta con frecuencia, como consecuencia del enfrentamiento de contextos globales dominantes y contextos locales subsumidos o en proceso de subsunción. Esta relación es susceptible de ser percibida como conflictiva, si se considera que los contextos pueden tener lógicas contradictorias. Pero son posibles también una multiplicidad de matices. Ya puede verse esto en el caso de la conquista de América, en donde los grupos subyugados implementaron cuando fue posible una trama de mecanismos, de estrategias (o de tácticas) que les permitieran conseguir sus intereses. La identidad en esta confrontación puede resultar un fenómeno muy móvil y en constante mutación. En este plano, los "límites identitarios" tan prolijamente dibujados parecen difuminarse totalmente; adquieren una condición imaginada.

La identidad aparece reformulada constantemente en los discursos y en las prácticas, según el contexto en el que los actores sociales se mueven.¹¹ Este efecto de rápida y

11. Esto tendría un interés deconstructivo interesante si se piensa en las diferencias que pueden tener el discurso inscrito en los documentos (con el que trabajan los historiadores) y aquel que se pierde para siempre en la oralidad del pasado.

múltiple varianza trae acarreadas confusiones, y es con frecuencia una gran carga de contradicciones en los estudios dedicados a él.

La superposición y el entrecruzamiento hacen confuso el problema, por lo menos desde marcos teóricos que tienen como eje la "mímesis-diferencia". Esta situación es llevada al extremo en los tiempos que corren, con los acelerados procesos de globalización-fragmentación¹².

El tema de la reproducción social, ha sido y es todavía central en el abordaje de grupos subalternos tanto del presente como del pasado. Si tomamos al problema, en la línea anterior, es decir, como una derivación del enfrentamiento entre contextos globales y locales, podemos notar con claridad que esta es una cuestión importante en el análisis de la sociedad colonial. Ambos contextos están representados respectivamente por el Estado Colonial y, en el caso andino, por los ayllus (en sus diversas formas y tamaños). La pregunta es si los dominados ("los vencidos") ante la imposición de tener que acomodarse a las exigencias del nuevo sistema, quedaron totalmente "desestructurados", o mantuvieron sus estructuras tradicionales. La respuesta para el interrogante así planteado, tiene tantas posibilidades y matices como casos particulares (o localizaciones histórico-geográficas) de donde provenga la respuesta. Aquí se sitúa el interminable debate acerca de la dicotomía tradición-modernidad. Urbano se pregunta:

"...si el 'capitalismo incipiente' ... destruyó las economías tradicionales andinas y los comportamientos que ellas suponían, hasta qué punto ese 'capitalismo' contagió el mundo simbólico andino tradicional y, por ende, los valores y normas que le servían de columna vertebral?" (1994:19).

En términos generales -y no necesariamente acotándonos a la etnohistoria- se pueden identificar al menos dos aproximaciones al tema: por un lado podemos situar a los trabajos que analizan la reproducción social como una pugna por la persistencia de lazos comunitarios que los grupos dominados llevan adelante, produciendo así un efecto de identificación-diferenciación. Y por otro lado, se plantea el problema de la reproducción social desde un enfoque socioeconómico. En este caso, los lazos comunitarios se disgregan forzosamente para asegurar la supervivencia de los individuos. Si examinamos a fondo, se trata de situaciones terminales. Pero ambos casos son la ocasión para observar juegos de estrategias practicados por los actores para drenarse por los resquicios del sistema.

Puede entonces hacerse tanto una lectura focalizada en los aspectos socioeconómicos del cambio, como también poner énfasis en la esfera simbólica de una sociedad. Si bien estos aspectos en muchos casos no pueden ser separados, en situaciones conflictivas de contacto, el impacto puede darse en forma diferencial entre las distintas dimensiones sociales. En ciertas dimensiones el cambio (casi siempre inevitable si existen enfrentamientos entre sectores ubicados en lugares desventajosos) se produce con mayor lentitud, y de una manera menos forzada. Se trata de procesos que no pueden comprenderse en toda su complejidad, si no se despliegan para el análisis amplias longitudes temporales. Aquí no necesariamente ocurren cambios forzados y compulsivos sino más bien negociados en largos períodos. En relación a esto, un ejemplo interesante es el de Abercrombie (1986), que analiza en un largo período el cambio en sistemas rituales en el área del lago Titicaca. Señala:

"...it seems more fruitful -especially when considering 'political' ritual like fiesta-cargo systems- to see such

12. Ante la crisis se presentan como una alternativa útil a los fines de la descripción y el análisis, los modelos híbridos de identidad tal y como los plantea García Canclini.

ritual as a dialogue between not mutually pressured parts of larger whole, a dialogue through which societies define themselves via strategic recastings of one another's terms" (Abercrombie 1986:4).

Los estudios de larga duración nos brindan algunas salidas para los interrogantes planteados. Al desplegar largos períodos temporales y regiones amplias, nos dan la posibilidad de analizar una multiplicidad de procesos de cambio en el discurrir histórico.

La temática de la identidad en el contexto de la Colonia, viene suscitando un gran interés en los últimos años, y como consecuencia, una abundante producción de estudios que la abordan. Hemos elegido dos obras preocupadas en su integridad por procesos de formación de identidad que son además, casos paradigmáticos de la "larga duración". En este caso como era de esperar se trata de libros y no de artículos breves. Ante la imposibilidad de resumir todos los contenidos, hemos tomado para cada caso un capítulo representativo.

El primero de ellos es un trabajo de Nathan Wachtel (1990): *Le Retour, des Ancêtres les Indes Urus de Bolivie. XXe-XVIIe Siècle. Essai d'Historie Régionale*. En el capítulo cinco: "Temps a retours restructuration indiennes", el autor analiza un doble proceso contradictorio de desestructuración-reestructuración sufrido por las poblaciones indígenas de Bolivia entre los siglos XVI y XIX. Se focaliza en el caso de los Urus que tras largos procesos de transformación terminan por desaparecer, sin que se sepa ya nada de ellos a principios del siglo XIX. Según Wachtel, sufren un proceso de "aculturación interna" también conocido como de "aymarización", en donde van desagregándose paulatinamente. Simultáneamente se producen reestructuraciones espaciales y procesos migratorios constantes. Este es un proceso de homogeneización; de indianización que corre paralelamente con los intereses de la corona. Agrega que a raíz de

estos cambios se provoca un desplazamiento de una diferenciación étnica a una diferenciación social.

"Por un lado la fragmentación de las jefaturas prehispánicas determina una redefinición de las solidaridades en el marco de unidades más estrechas, los pueblos 'reducciones', de donde salieron las comunidades indígenas; por otro el flujo de migrantes conlleva una cantidad de población más allá de los clivajes étnicos, verdadero 'mestizaje' que de hecho concibe una nueva realidad que es la indianidad. Ruptura al mismo tiempo que fusión: este doble movimiento caracteriza el proceso de aculturación interno" (Wachtel 1990:19).

Las rupturas y continuidades son analizadas en un largo período (de 1570 a 1800) que el autor divide en fases de entre 50 y 60 años. El segundo ejemplo proviene de un libro de Roger Rasnake (1989): *Autoridad y poder en los Andes. Los Kurakuna de Yura*, en cuyo capítulo cinco: "Invasión y adaptación al sistema colonial", el autor describe un período de dos siglos con focalización en el devenir de los Yura, quienes constituían una parcialidad menor del grupo étnico de los "wisijisa". El cambio es analizado en el plano político-jurídico de las formas de autoridad indígena, pero no pierde de vista la dimensión económica y aún la demográfica.

El autor parte desde la organización previa a la llegada de los españoles. Luego se dedica a los cambios introducidos por la conquista, comenzando por el período de encomiendas y siguiendo por el régimen de "reducciones" (desde Toledo hasta La Palata). Es notablemente grande el corte temporal.

Las continuas amputaciones de las jerarquías tradicionales, al igual que el rediseño de la organización espacial andina, permite al autor observar el surgimiento de los yura, como también su desaparición en el contexto colonial.

Este largo período da lugar al autor para analizar el papel de los kurakas, como mediadores entre los contextos globales y los contextos locales; la manera como éstos tejían estrategias tanto para, en algunos casos, asegurar la reproducción social de las comunidades a su cargo, como para enriquecerse personalmente en otros casos.

En general, el autor nota un desplazamiento hacia dimensiones organizativas más pequeñas como consecuencia de un proceso de fragmentación gradual de las tradicionales solidaridades. En este proceso, la "reducción" adquiere un sentido de pertenencia que continúa hasta nuestros días:

"...las reducciones no desaparecieron y lograron el papel que aún hoy todavía juegan: el de ser centro en las festividades y asunto de los gobiernos locales; un lugar de vínculo con el Estado y de residencia para las autoridades superiores" (Gade y Escobar 1982, citado por Rasnake 1989:96).

A partir de estas breves reseñas vemos que los dos ejemplos descriptos son estudios muy similares que centrados en procesos parecidos. Si bien hacen un seguimiento particular, no vacilan en utilizar como elemento de análisis la comparación con otros casos en localizaciones diferentes. Son de una gran amplitud pues abarcan varias dimensiones del cambio en forma simultánea (toda la gama que va desde lo económico hasta lo político y lo simbólico). Sin embargo reconocen que muchos vacíos se deben a que faltan estudios más acotados en espacio y tiempo. El reconocimiento de esta limitación invita a desarrollar recortes más pequeños.

A MODO DE CONCLUSION

Los abordajes macro y microscópicos (en tiempo y espacio) pueden considerarse, a simple vista, estrategias de investigación opuestas. Mientras que un programa invita a buscar y enfatizar regularidades alejándose de

las situaciones particulares; el otro trata de demostrar el alcance general de los casos particulares. Sin embargo son posibles múltiples matices intermedios y convergencias. A lo largo de nuestro recorrido, hemos visto cómo la problemática de la identidad, nos ha ofrecido la vía de ingreso para la discusión de dos debates generales de las ciencias sociales: el problema de la reproducción social y la confusión entre la dimensión psicológica y la sociológica.

A menudo se presenta la dificultad de comprender un fenómeno abordándolo en cortes únicamente sincrónicos, se suele perder de vista la estrategia de sondear en las profundidades de la historia. Esto se ha presentado como una particular dificultad de la antropología tradicional, que todavía trata de despojarse del lastre de la ahistoricidad en los estudios de campo. Como quiera que sea, esta es una tendencia que se está revirtiendo en la producción contemporánea. La vieja mirada encogida, trata de abrir sus horizontes. Ejemplos de esta innovación en el escenario académico local, son algunos de los trabajos reseñados en la primera parte, que comparten la compilación de G. Karasik. El seguimiento de las problemáticas por ellos sugeridas, nos permitió inscribir al libro en el contexto de la producción contemporánea mundial.

Los procesos de formación de identidad (a los que aluden los términos de etnicidad y etnogénesis) están caracterizados por una gran complejidad. Su configuración específica, depende de la manera en que se combinen en los estudios de caso: las dimensiones espaciales y temporales, los aspectos individuales y colectivos, el modo particular como interjuegan en la investigación el sustrato teórico y la metodología empleada. En definitiva, todas las facetas que permiten entrever un diálogo entre lo general y lo particular.

La distinción tajante que suele construirse entre lo particular y lo general impide ver la multiplicidad de opciones intermedias. Más que una ruptura se presenta como un continuum de escalas de observación que se ofrecen

como alternativas dinámicas, acordes con los intereses de investigación. En este sentido resultó pertinente observar el abordaje de la problemática de la identidad en los trabajos etnohistóricos reseñados. A partir de ellos es posible afirmar que los abordajes micro y macrocontextuales no son excluyentes, como no lo son los polos que suelen contruirse en torno de lo particular y lo general. Se presentan como alternativas acordes con los intereses de investigación.

BIBLIOGRAFIA

- Abercrombie, Thomas
1986. *The Politics of Sacrifices. An Aymara Cosmology in Action. PhD thesis.* Chicago Univ.
- Auge, Marc
1995. "El espacio histórico de la antropología y el tiempo antropológico de la historia". En: *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos.* Barcelona, Gedisa.
- Comaroff, John & Jean
1992. *Ethnography and the historical Imagination.* Westview press. San Francisco, Boulder.
- Gorosito Kramer, Ana María
1992. "Identidad étnica y manipulación". En: Hídalgo & Tamagno (comps.). *Etnicidad e identidad.* Bs.As. CEAL.
- Juliano, Dolores
1992. "Estrategias de elaboración de la identidad". En: Hídalgo & Tamagno (comps.). *Etnicidad e identidad.* Bs. As. CEAL.
- Karasik, Gabriela (comp.)
1994. *Cultura e Identidad en el Noroeste argentino.* Bs. As. CEAL.
- Levi, Giovanni
1994. "Sobre microhistoria". En: Burke, Peter(ed.). *Formas de hacer historia.* Madrid, Alianza Universidad.
- Marcus, George
1994. "Notes on the Hyperinterest in Questions of Identity in Contemporary social and Cultural Analysis, with some comments on trends in Latin American Studies". Conferencia presentada en el VI Coloquio Internacional. Grupo de trabajo (CLACSO) "Historia y antropología andinas". Identidad en los Andes. S.S. de Jujuy. Del 8 al 11 de Agosto de 1994.
- Mayer, Enrique
1984. "Los atributos del hogar: economía doméstica y la encomienda en el Perú colonial". En: *Revista Andina.* Año 2. No.2.
- Pujadas, J. J
1993. *Etnicidad. Identidad cultural de los pueblos.* Barcelona, Eudema.
- Rasnake, Roger
1989. "Invasión y adaptación al sistema colonial". En: *Autoridad y poder en los Andes. Los kurakuna de Yura.* La Paz, Ed. Híbol.
- Ringuelet, Roberto
1992. "Etnicidad y clases sociales". En: Hídalgo & Tamagno (comps.). *Etnicidad e identidad.* Bs. As. CEAL.

Urbano, Henrique

1994. "La identidad en los andes y sus problemas". Ponencia presentada en el VI Coloquio Internacional. Grupo de trabajo (CLACSO) "Historia y antropología andinas". *Identidad en los Andes*. S.S. de Jujuy. Del 8 al 11 de Agosto de 1994.

Wachtel, Nathan

1990. "Temps a retours restructuration indiennes". En: *Le Retour des Ancestres les Indes Illus de Bolivie. XXe-XVIe Siègle. Essai d'Historie Regressive*. Paris, Ed. Gallimard. (traducción nimeografiada).

**La presente publicación se terminó de imprimir
en los Talleres Gráficos de la Facultad de Filosofía y Letras
en el mes de octubre de 1997**